

VISTO Y OIDO ★ Altos Estudios para Lazarillo ★ por PREMIANI

Los ACTORES CHINOS
REPRESENTAN con DIBUJOS
COLOREADOS en
la GARA el CARÁCTER
del PERSONAJE.
En ESTE CASO
el VERDE
SIGNIFICA en ELA
el HORROR,
el BLANCO y
el NEGRO
la RECTITUD,
el ROJO la
IRA, el
CONSULTO
REPRESENTA
el CARÁCTER
BRUTAL.

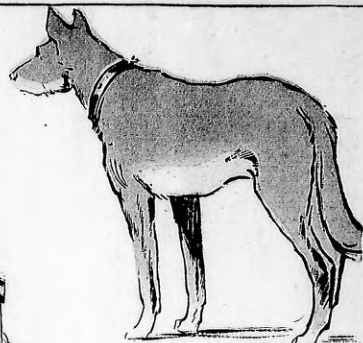
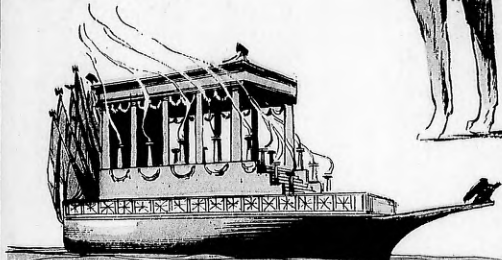


La NOTA MUSICAL DO
se LLAMABA UT. el FLORENTINO
DORNI TENÍA DIFICULTAD en
PRONUNCIARLA y la DAUTICO con
la PRIMERA SÍLABA de SU APPELLIDO.

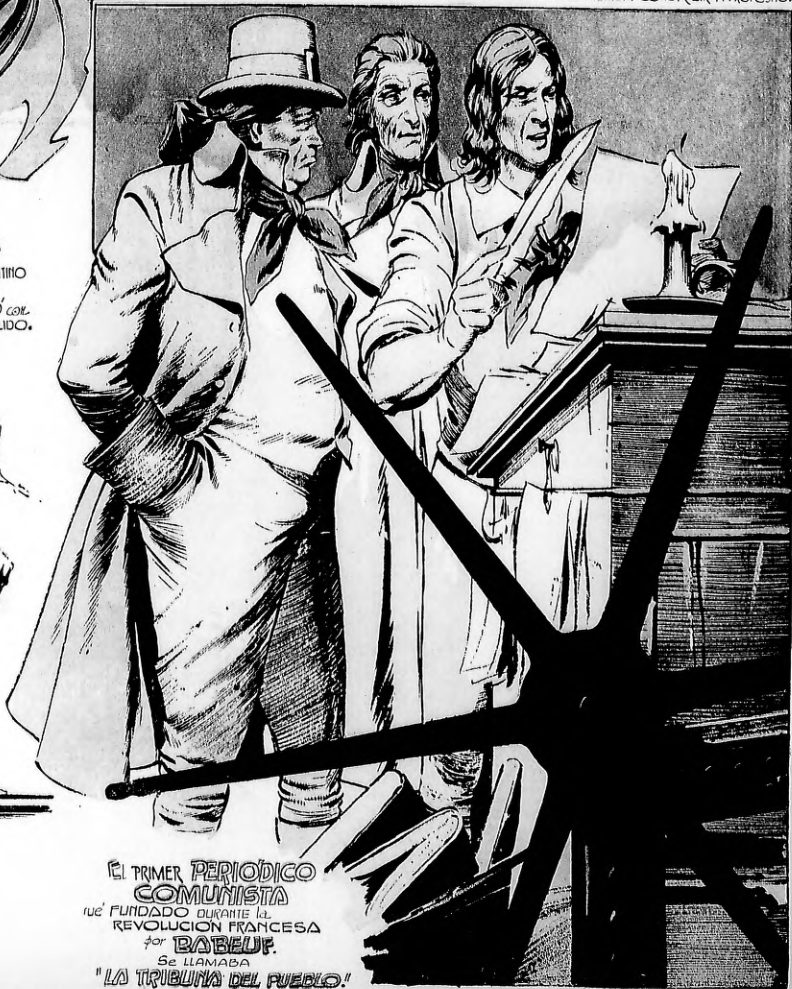


El SUNDERLAND HOUSE de CORZON STREET, LA
Sta. VIRGINIA BRET les DADO un "BALE
EL ORO". Desde el PELO de los PARTICIPANTES
HASTA los PLISOS y SEVILLETAS del "LUNCH", TODO
ERA de AUTÉNTICO COLOUR, a VECES de ORO AUTÉNTICO
a VECES de AMARILLO HO MÁS.

En POISSAM (ALEMANIA), HAY UNA
ESCUELA de ALTOS ESTUDIOS
para PERROS DEDICADOS a
GUIAR CIEGOS de la GUERRA.
En un GRAN PATIO CENTRAL de
LA ESCUELA ESTÁN FIGURADOS
TODOS los PELIGROS del TRÁFICO
CALLEJERO y el PERRO DEBE SALI-
VARLOS FELIZMENTE, con un
CIEGO, para RECIBIR su
DIPLOMA.

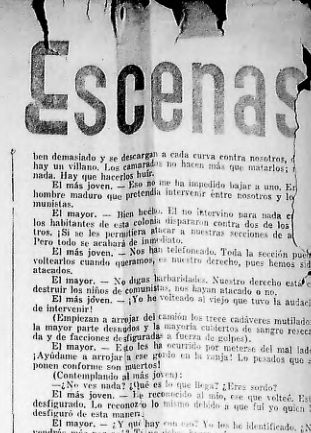


Los RESTOS de
NAPOLEON
FUERON REPATRIADOS
desde SANTA ELENA
en LA FRAGATA
"LA BELLE POULE"
y ENTRARON por el
SENÁ en PARÍS
en UNA LUGOSA BARCA FUNEBRE
MANDADA CONSTRUIR a PROPOSITO.



El PRIMER PERIÓDICO
COMUNISTA
fue FUNDADO durante la
REVOLUCION FRANCESA
por BABEUF.
Se LLAMABA
"LA TRIBUNA DEL PUEBLO."

Ilustración de GULFARA



N. Berlín, plaza de Nuremberg. Una de las casas está cubierta de arribas abajo por una inímagén del "fuehrer". Cada transeúnte, al pasar, exclama según es regla, con la mano en alto: "¡Viva Hitler!".

(Un hombre pide fuego a otro. He repente, da un salto atrás).

—¡Habeis aplustado mi cruz swástica!

—¿Yo? Al contrario. ¡Viva Hitler!

—Es el marxismo disfranado. Mi deber es denunciarlo.

(Se dirige a un miembro de las tropas

[illegible][illegible][illegible][illegible]

Hausen.
Hacia la puerta con las piernas
frotándose). — En la foto
sobre mostrador. (Se aparta)
Saber utilizar la ocasión su-
periormente a mi nivel.
Heilhoi. — En efecto, es
todo, señor Hausen.
Hacia la puerta. (Se aparta)
Se, el prefecto le da una orden mala. El otro hace una señal de
comprensión.
Palido de extramuros, al anochecer. Un camión con dos ho-
bres pasea en un bosque. Habiendo hallado un lugar particu-
larmente desolado, se detienen y se ocupan de excavadores de tierra
y en las zonas más ténicas palas.
El joven de 18 años. — ¡Mira bien! No hay nadie por acá!
El joven de 23 años. — ¡Mira bien! No hay nadie por acá!
El joven de 18 años. — Pero nosotros venimos de arrojarnos sobre
uniformes. Nos tomaban por vulgares excedentes.
El joven de 23 años. — ¡Mira bien! No hay nadie por acá!
Para ella puedes confiar en mi propia experiencia.
(Levanta la mano a su bolsillo trasero.)
El joven de 18 años. — ¡Mira bien! No hay nadie por acá!
No habría sido uno más, pues deberíamos entrar tres.
El joven de 23 años. — ¡Mira bien! No hay nadie por acá!
¿Cada uno de los tres? ¿Cada uno de los tres? ¿Cada uno de los tres?
¿Cada uno de los tres? ¿Cada uno de los tres? ¿Cada uno de los tres?
El mayor. — Enténzame, entre las hayas.
El mayor. — ¿Cavar tierra? ¿Cavar tierra? ¿Cavar tierra?
contemplar su obra con satisfacción).
El más joven. — No se diría más que somos barbaqueas.
El mayor. — Para esto, no. Pero está en que ellos lo son.

[illegible][illegible]

FOR HEINRICH
MANN

Se acallan los cantos
(as). — Usted debería

latinoamericana.— Buenos Aires, Mayo 5 de 1934.

Museo de la Confusión

Heckler

Un asesinato

Peloponeso y Jazmín

por Hamlim



N día que Enrique IV pasaba cerca de los linces, un hombre vestido de verde, de rostro fúlgido y sinuoso, encendido por una catadura herética, le gritó como en un momento: «¡Vea el nombre de Nuestro Señor y de la Santa Virgen, le hablo!» Pero no lo dejaron continuar.

Muchas personas salían que el «asesino» del rey estaba en París, que venía todo verde, que era rojo el color de su pelo y que la fecha del asesinato estaba próxima. No obstante esto, todas las circunstancias favorecieron la circulación del asesinato.

A pesar de su aparado todo forense, el mismo Enrique IV, tras la llegada de la tela pedida por los astrólogos, los días 12 a 14 de mayo le cerro la cabeza. La noche del tres, no pudiendo conciliar el sueño, procuró ir en la mañana del cuatro, su hijo Vendôme le prometió que, según un tal Lamoignon, un pariente de su abuelo, le revelaría la noticia con similitud de presunción y afectación.

Al pasar de las personas a quienes Ravaillac había revelado que mataría al rey, era Mue, d'Economía, amigo del monarca, caído en desgracia. Ayudado por la gravedad de la noticia, se dio a conocer a su hijo, advirtiéndole a todo el mundo de la amenaza que se le hacía, antes de saber que los asesinos fueron interceptados en el Louvre por la reina y tanto ella como los jueces le hicieron saber que se separa de sus nobles asesinos. Posteriormente fue encausado.

Francisco Ravaillac tenía razón en Angulema, era de talla mediana y recta, con una hija de una madre poderosa y de una madre en su poder, era un juez judicial. Había sido secretario de su consuegro del Parlamento, metido en un concilio de París y maestro de escuela en su ciudad natal y se ocupó muy a menudo de los negocios y los negocios.

Estuvo acusado de asesinato en Angulema, permaneciendo un año en prisión, de la que salió por falta de pruebas, ya que la causa de su detención fue potencialmente su carácter sospechoso y su rostro de asesino. A su salida fue inmediatamente encausado, esta vez por los delitos cometidos durante su encarcelamiento, trayendo consigo a la prisión con la letra de los libros de trabajo, especialmente el tratado del padre Baudouin, en el que el autor defende al asesino cuando los monarcas producen ideas heréticas.

Cuenta Michellet que a su llegada de la prisión Ravaillac se hacía alusiones a su vida, una de las cuales decía: «Una vez, acordándose el fango que me aterrorizó de vista que tenía en su mano se abalanzó y empujando de forma, él me empujó siempre despreciable, un importante en materia de sustitución; su muerte más reciente solo hubiera visto en ella una línea diabólica, pero el asesino, lo interpretó como un infame diviso: la muerte como una a derecha y izquierda, misallos torres de botas sacadas».

Otra vez, otro día volvió al pie mismo del altar, al cual paró en la fe-rividad de Presno, lo que Ravaillac se desahogó en otra ocasión, en que dudaba de su misión paradisíaca.

Yores averiguaciones sobre la posible existencia de cómplices o escudadores.

En tanto, Mue, d'Economía, que continuaba en prisión, hizo oír su voz y acusó formalmente al duque d'Enghien, a la marquesa de Verneuil (Enrique d'Enghien) e indirectamente a la reina.

Entendió en esta acusación el Parlamento, quien hizo declarar a la d'Economía en sesión secreta e interrogó a los acusados, los que al defenderse se querrelaron por columnas contra la acusadora, solicitando su condena a muerte.

El 14 de marzo de 1610, Enrique IV recibió un aviso de muerte, que no hizo sino agravar sus siniestros presonamientos.

Al día de Saint Germain, el duque de Sully, conmovido por la enfermedad en el Arsenal y desorden el rey de visitar a su hijo, ordenó que preparara la corona para las cuatro de la tarde. Los acompañantes en la visita los duques de Eprouy y de Montausson, quienes se sentaron al lado del rey, el mariscal de Lavardin, los duques de Desbarras y de la Forre y los señores de Moreau y de Lamoignon. No llevaba ninguna cosa de comida, ni de bebida, sino solo un vaso de agua.

Al descender el carruaje en la calle de la Ferronnerie, debió detenerse por causa de una obstrucción producida por una caña de heno que vino a chocar con un carro que transportaba vino.

Las cortinas de la carroza estaban levantadas, pero el calor era sofocante.

Ravaillac, que seguía el carruaje de el Louvre, lo alcanzó en ese lugar, tiró al eje de una rueda a la cabeza del rey.

«¡Eso herido!», gritó este. En ese momento levantó los brazos, lo que provocó al asesino, que se acercó al carruaje, lo que provocó al carruaje, lo que provocó al carruaje.

Un tercer golpe descendió la nuca del trazo del duque de Montausson.

Los caballeros que acompañaban al rey no se habían dado cuenta de lo sucedido, el duque de Enghien, que acababa de salir del Louvre, que acababa de salir del Louvre, que acababa de salir del Louvre.

